

LO REAL EN EL HORIZONTE DE LA CURA

Lic. Claudia Lamovsky

Me interesa **explorar lo Real** en calidad de dimensión capaz de **orientar el sentido del análisis** y constituirse en horizonte de la dirección de la cura.

Propongo trabajar lo Real como aquel horizonte que todo análisis intenta alcanzar, a fin de que allí donde Eso era, el sujeto pueda advenir.

Pero ¿cómo ir bordeando esa extimidad, cómo ir bordeando esa suerte de exterior íntimo que es la verdadera fuente de todo despliegue subjetivo? ¿Cómo aproximarse a esa Verdad allí enraizada cuando al sujeto se le presenta como extraña, velada, ajena?... "FREMDE" dirá Freud.

Esa misma ajenidad es la que da lugar al síntoma, como réplica del terremoto que está afectando al Yo, toda vez que lo que no tiene palabra se cruza en el camino, se da a ver, se hace escuchar. Pero que sólo podrá ser leído en el marco de un análisis...

A modo de introducirnos en el tema y como para ir situando cuestiones acerca de lo Real, quería preguntarles si pueden hacer alguna distinción entre lo que caracteriza al sueño y lo que sería propio de la pesadilla.

Una distinción evidente es que la pesadilla consiste en un sueño de angustia y sabemos que la angustia es una señal. ¿Para quién?

Es una señal para el Yo. Para que el Yo se ponga en guardia... ¿Ante qué? Ante el Inc.

Por eso lo que inferimos es que en la pesadilla se expone el conflicto entre el Yo y el Inc. en su máxima tensión.

En alguna medida la pesadilla sigue un curso que resulta inverso al recorrido del sueño, porque ocurre que en ella el soñante se ve sacudido por el contenido onírico y por eso se desvela, invadido por la angustia e interrumpiéndose así el curso soñar.

Como decíamos, la angustia es una señal para que el yo active sus defensas y logre detener los avances del Inconsciente dentro de su terreno. Esto lo quiero recalcar porque es común escuchar que frente al ataque de pánico –que no es otra cosa que una crisis de angustia- se considere necesario contener al paciente y hasta a veces se escucha: hay que prestarle el yo... Y desde esta perspectiva que propongo vemos que a causa de que el Yo está tan expandido no le cae la ficha, no hay registro de la alienación a la que se somete. Del mismo modo entonces el ataque de pánico puede concebirse como una crisis de angustia que sobreviene ante el avance del Inc., que pulsa por la desalienación del sujeto.

Aquí vamos a enfatizar lo que se dio en llamar la Ética del Inc., porque el Inc. siempre pulsa a favor del sujeto, de tal manera que ante lo que promueve una consulta siempre tratamos de descubrir cuál es la respuesta del sujeto que está allí en juego y qué la está provocando.

Retomamos entonces que ante lo que pulsa hacia la desalienación por el lado del Inc. la angustia funciona como antesala de ese corte y nos muestra la vacilación del sujeto. El “Ser o no ser” de Hamlet ante su acto... Está por cruzar el umbral... por hacerle un corte de manga a los mandatos

Sucede que el sujeto quiere escapar de la fuerza del deseo del Otro y de los entrapamientos de su propio narcisismo. Pero cuando está por atravesar el umbral: taquicardia, mareo, dolor en el pecho -angustia...- y grita que se muereee!!

Y ciertamente se quiere morir, como cuando decimos: Me muero!! Paren el mundo, me quiero bajar!!

Esto lo podemos captar en el análisis del sueño y especialmente en el de la pesadilla.

La elaboración secundaria de un sueño es el relato del sujeto sobre el contenido de su sueño, que de algún modo tiene que transponer en palabras compartibles con otros el relato en imágenes que lo asaltó mientras dormía. Esa es la manera de tornar asimilable al discurso, el mensaje del Inc.

En el marco de la pesadilla se trata entonces de la traducción sobre el mensaje del Inc., que hace el Yo sobresaltado por ese despliegue que hizo el Inc. en el escenario psíquico durante el soñar.

De tal manera que si hay un perseguidor, quién es el perseguido? El Yo...Yel perseguidor, el ladrón, las ratas o cualquier personaje temible de ese relato no será más que el ocasional **emisario del Inc. ante el cual el Yo retrocede.**

Acaso no hemos escuchado pesadillas donde explota todo, o se desata un incendio, o se pierden las llaves, o al paciente se le cae el pelo, los dientes...no les resulta conocido...acaso no leemos allí que lo que está en juego es la amenaza de castración, que es precisamente lo que aterriza al Yo porque ese es el deseo del Inc.? Ante la amenaza de castración, que siempre es la castración del Otro, el Yo sufre porque se queda sin las supuestas garantías, el desamparo propio de la tragedia humana que solemos renegar...

Aclaremos que si la **castración** es siempre del Otro como plantea Lacan, eso implica que el sujeto al propiciar su propia realización necesariamente va a dejar un agujero en el campo del Otro. Lo puede hacer desde su deseo que producirá cortes a través de sus particulares creaciones y que podrá dejar al Otro abismado, pasmado, agujereado...O mediante el efecto de un acto fallido –hay un efecto sorpresa y una sensación de que trastabilla el sistema del lenguaje... lo mismo ocurre con el arte o con un poema-. Se trata de efectos que el Otro no puede abarcar.

“PPP: La poesía que estoy escribiendo ahora es una poesía desagradable, desapacible, una poesía apenas consumible... ()... Yo sé que la poesía es inconsumible, sé bien que es retórico decir que los libros de poesía también son productos de consumo, porque, por el contrario, la poesía no se consume. Los sociólogos se equivocan en este punto, tienen que revisar sus ideas. Dicen que el sistema se lo come todo, que lo asimila todo. No es cierto,

hay cosas que el sistema no puede asimilar, no puede digerir. Una de ellas, por ejemplo, es precisamente la poesía: en mi opinión, es inconsumible... ()... Lo mismo vale para el cine: haré cine cada vez más difícil, más árido, más complicado, y quizá incluso más provocador, para que sea lo menos consumible posible..." (Entrevista con Giuseppe Cardillo, Calle del orco12-8-2015)

La ley del Inc. es la ley de la metáfora, alguna vez escribí (Letrafonía)"...

"Estos sonidos negros son el misterio, las raíces que se clavan en el limo que todos conocemos, que todos ignoramos, pero de donde nos llega lo que es sustancial en el arte."

Federico García Lorca

Ya que este curso versa sobre lo Real y la invención tomemos este fragmento de "Teoría del Juego y del Duende" (1) para honrar a Lorca, esta vez en su capacidad de tocar lo Real por la escritura.

Al respecto podemos recordar el modo en que Freud introduce "Lo Ominoso" (2), donde anticipa que se va a servir de la estética para trabajar sobre el efecto de aquello familiar y doméstico que de pronto se presenta como terrorífico y ajeno. Apela entonces a los cuentos de Hoffman, considerando que tienen la capacidad de hacer surgir la vivencia de lo siniestro. Seguiremos su huella y también nosotros recurriremos a los artistas de la escritura para intentar descifrar los enigmas de la subjetividad.

Desde los orígenes del psicoanálisis se ha comparado la labor del Inconciente con la de los poetas (3), quienes por oficio se aventuran a gestar algo nuevo y logran plasmarlo en ese desafío, ese vértigo que es la "hoja en blanco". Tantas veces se ha dado testimonio de la angustia frente al vacío, de la experiencia abismal que despierta la soledad de quien escribe... Tal vez las palabras de Blanchot (4) puedan echar luz sobre esta cuestión que aquí nos proponemos explorar, cuando dice "...Escribir es producir la ausencia de obra..."

O cuando postula en otros párrafos:

"Generalmente darse al lenguaje es abandonarse; dejarse llevar por un mecanismo que asume toda la responsabilidad por el acto de escribir."

Identificamos allí la entrega, el gesto de deponer las máscaras y dejarse llevar a otra dimensión, que implica ausentarse del Otro.

Perdersse del Otro, esa es la gran transgresión de la escritura, especialmente destacada al elevarla al estatuto del acto. Y el acto es siempre sin Otro.

En la otra orilla encontramos el despliegue de las relaciones imaginarias. Y de qué se sirve lo imaginario? Se sirve del más simple de los aparatos: el espejo. El confeso temor de Borges por el hechizo agazapado en ellos, inspiró parte de su poética.

"... infinitamente se multiplicó en espejos opuestos" escribió sobre el personaje de "La muerte y la brújula" (5).

Y a la hora de hablar de sus eternas pesadillas, la del espejo y la del laberinto, dejó en claro que no le resultaban distintas ya que en definitiva

“... *bastan dos espejos opuestos para construir un laberinto*”.

La mirada artística plasmó con agudeza estética ese espacio multiplicador del narcisismo infatuado. Es allí donde el erotismo se marchita o vira al sado-masochismo para desembocar en los atolladeros del amor.

Su eficacia también fulgura el encierro en ese *cul de sac* poblado de fantasmas que es el destino de los engarces incestuosos. Allí, eclipsados por la luz irradiante de un Amo imaginariamente investido, cobran forma las múltiples facetas de la complacencia al deseo del Otro. Es el tributo obligado de quien busca garantes para refugio del narcisismo, del sentido pleno y la verdad asegurada.

¿Cuál es la salida de una trampa pasional?

Atravesar un umbral de dolor. Dejar caer al padre. Confrontarse con el desamparo de la castración.

El duelo precipita en la identificación con un espejo roto. Es andar hecho pedazos, experimentar el desconcierto, los fragmentos.

Pero los deshechos guardan la huella de culturas pasadas. Con las ruinas de los significantes que borra y que tacha, se acuñan nuevas significaciones. Son restos también los que retornan en los sueños, para que la elaboración onírica alumbré la primera creación artística del sujeto.

Así es que nos sorprendemos redescubriendo una vez más que el gran poeta es el Inconciente, capaz de inaugurar desde el origen los resortes de la producción artística. Extrae de la galera del lenguaje lamagia del efecto metafórico y alumbró los sueños cual creación estética primordial del sujeto, arrancada al ombligo de lo real.

Fragmentos, deshechos, residuos, restos...

Y en la ruta que sigue la pista de los restos, vale recordar que según Lacan, la función del residuo es la que sostiene y mantiene a la familia conyugal en la evolución de las sociedades y “...resalta lo irreductible de una transmisión... que es la de una constitución subjetiva que implica la relación con un deseo que no sea anónimo”

Del mismo modo que un poema, el síntoma suele comportar una gran elaboración. Es siempre singular, porque se trata de respuestas del sujeto que portan el *ste* que lo representa, el S1

Se trata de las letras de cada uno que como tales sacuden el sentido y no pueden ser abarcables por el Otro.

En “*Ou pire*” (7), Lacan dice que es en tanto letra, como le es posible retornar al significante caído bajo la represión. Precisamente este significante-letra, que es raíz del Inconciente, gesta consonancias cual un escriba y da a leer lo que insiste desde la repetición.

Vemos que es por el soporte simbólico del nombre del padre, que el sujeto ingresa en un linaje, que lo designa y lo habilita para los intercambios. Pero es por la capacidad del nombre de no dejarse asimilar por el sentido -porque un nombre no significa nada y es igual sea cual fuera la lengua que se hable- que metáfora paterna mediante, el Inconciente hace surgir el Nombre del Padre en lo Real.

Este *ste* en lo Real está fuera del sentido y en La Tercera se plantea que de lo que se trata es de que reviente el sentido del síntoma.

Si como analistas caemos en saturarlo de sentido puede que se lo logre atenuar, pero entonces surgirá otro síntoma y otro o peor...

Igual que ocurriría con el ataque de pánico... porque el Inc. no deja de pulsar, siempre a favor de que el sujeto se pueda desamarrar de lo que lo enajena...Y puede hacerlo a través de las formaciones del Inc. como lo son sus sueños, aunque a veces angustien.

Pero también puede hacerlo a través de actings, del acto o del pasaje al acto. Siempre los leemos retrospectivamente: el acting sólo por un instante da lugar a un corte, porque los actings se tornan rápidamente en llamados al Otro -y allí vuelve a quedar a merced del Otro. Estas cuestiones se leen retrospectivamente, como el sentido de una frase que se resignifica a partir del punto.

El acto en cambio redonda siempre en un corte que afirma la posición del sujeto porque amplía su propio terreno.

También puede provocar la castración un pasaje al acto, dado que promueve la caída del sujeto de la escena, pensemos en un salto por la ventana o en una fuga o en una pelea con el jefe que no tiene retorno. Como dijimos antes se lee retrospectivamente.

Caso Paciente Romina: vomita de modo reiterado, hace ayunos prolongados y se corta. Además se saca fotos y las manda

La madre y el hermano la manipulan, dice que la madre tiene pocas pulgas, carácter fuerte y que es expulsiva.

Y que ella se destruye y busca que todo le haga mal de distintas maneras

Leonardo: Padre le usa el dinero de la pensión y creo que lo hace trabajar en la empresa constructora y no le paga. O aahno- El se queja de los ruidos de la calle, el taladro, que lo agreden. Pregunto: quien? Casualmente se incendió la casa...

En el caso del pasaje al acto el efecto castrativo no puede ser subjetivado porque no cae en el campo del sujeto ni puede entrar como intercambio en el lazo social, decimos que queda fuera del discurso.

Y qué es lo que pulsa allí? Por ej: pierde las llaves para no volver, para mandarse un mensaje sobre lo que no anda...para mandarlo a los integrantes de su familia...Sueña que hay un terremoto que no deja nada en pie de lo que necesita perder, pierde el celu para interrumpir contactos que lo alienan, etc. Provoca un incendio accidental..., intencional..., se ausenta drogándose, enfermándose, roba y se identifica con lo robado, "el arrebato de Lol V Stein" o en los trastornos de alimentación con lo vomitado o con lo devorado, o con lo evacuado: se hace mierda.

Recapitulando: el Inconsciente hace su trabajo y aunque se lo trate de eludir, siempre procede por alguna de las vías de retorno. Las presentaciones clínicas se pueden distinguir según la preeminencia de esas vías.

Por ejemplo, la que posibilita operar la castración simbólica es la que inaugura el síntoma, porque con su irrupción en el discurso provoca la desconsistencia del sentido y por lo tanto logra agujerear el Saber. Es que el síntoma porta que viene de lo Real: se trata de un significante inscripto en lo Real que representa al sujeto y que en calidad de rasgo unario constituye la localización del sujeto del Inc.

Se trata de una materialidad literal que se enrula a ese resto de la constitución subjetiva que es el “a” como primer Real de la estructura. Este significante irreductible aporta al sujeto el Uno que lo representa ante los demás significantes, para hacer valer el medio decir de la verdad. Verdad liberadora que funda la ética del psicoanálisis a partir de la función de la palabra como hecho de discurso.